

El riego tradicional en el eriazo norteño

La expansión de la herencia hidráulica agrícola al norte novohispano¹

Tomás Martínez Saldaña²

Resumen

El riego es uno de los recursos importantes que encontramos como fuente de conocimiento de herencias culturales. La antropología y la etnografía nos indican que en los pueblos agrícolas que han conservado sistemas de riego por muchos años se encuentran datos e información de recursos técnicos, de sistemas agrícolas, de manejo de germoplasma, así como de tradiciones y culto a los ancestros. Los pueblos norteños desde San Esteban hasta los santafeños no son la excepción. Gracias al estudio del riego realizado en el centro de México ha quedado claro el proceso de expansión de la tecnología hidráulica al norte.

Introducción

La historia y la economía regional y fronteriza del norte de México y sur de Estados Unidos han estado más unidas de lo que la gente acepta y percibe. La frontera norte de México es ahora una región comercial e industrial integrada sobre todo por las maquiladoras y por el cruce fronterizo de infinidad de productos de tal forma que la economía mexicana ha unido su destino a la avasalladora estructura productiva y comercial de nuestros poderosos vecinos. Como lo veían los estudiosos de la cultura mesoamericana de los años sesentas, entre los que cabe mencionar a Aguirre Beltrán, la frontera mexicana se concebía como contrapuesta a la cultura invasora norteamericana. Pero a vuelta del tiempo esa

confrontación cultural ha perdido terreno y los estudios nos han llevado a otra concepción. Este ejercicio intenta retomar la visión de Aguirre Beltrán y enfocarla a la perspectiva de la confrontación y de la integración simultánea, algo contradictorio pero que creo explica de alguna forma la idiosincrasia de los norteños mexicanos y los sureños americanos.

El intento de estudio busca allegarse recursos metodológicos en particular de la historia social, de la etnobotánica y de historia de la agricultura, cuyos instrumentos facilitan el análisis de la vida cotidiana de la gente sobre todo cuando las fuentes tradicionales de la historia: archivos y documentos son escasas. Se incluyen recursos derivados de las tradiciones como es la herbolaria y el arte culinario regional. Habrá que dar algunos elementos históricos desconocidos para evaluar los vínculos existentes y los criterios diferenciadores de los grupos sociales allí establecidos, y con datos etnográficos generar un modelo de vinculación cultural así como de diferenciación entre los mexicanos fronterizos y los norteamericanos sureños radicados en las regiones que fueron parte de la Nueva España y del México insurgente e iturbidista, de 1821 a 1848.

La región que se busca analizar se circunscribe a la cuenca del Río Grande o río Bravo y se elude el estudio de la mitad de la frontera que va desde Tijuana-San Diego hasta Ciudad Juárez-El Paso. Se estudia la región incluida en toda la cuenca aunque ahora no tenga nada que ver con México, como es el caso del Alto Río Grande que va desde el mismo punto fronterizo formado por Ciudad Juárez-El Paso hasta la región sur del estado de Colorado. La razón de esta división es metodológica y en este ejercicio apenas se pueden suponer algunas líneas de análisis para una parte de la historia y vida fronteriza. Así, la región de estudio abarca la región norteña de los estados de Tamaulipas, todo el estado de Nuevo León, de Coahuila y de Chihuahua, una parte del

1 Trabajo basado en la ponencia presentada en la conferencia internacional del Agua en Ibero-América: "Tecnologías apropiadas y tecnologías ancestrales" Lima, Perú CYTED-CP, Perú, México 19-23 de Junio de 2006.

2 Profesor investigador titular Colegio de Postgraduados, Texcoco, México.

El proceso colonizador: pauta fundamental de la frontera

La colonización en el norte se vio precedida por los ganaderos de ovinos, vacunos que generaron enormes conflictos y cambios ecológicos en algunas regiones y tomó fuerza por la dinámica de la economía minera que dominaría la política novo hispana por 300 años.

El proceso colonizador del norte de México se dio casi paralelamente a la caída de la ciudad de Tenochtitlán. Desde 1522 hasta 1540 se contaron diversas expediciones de exploradores, de misioneros y de colonizadores que llegaron al corazón de la Gran Pradera norteamericana en busca de almas, de las ciudades de oro de Cibola y Quivira, del Amazonas y de la Fuente de la Juventud.

De este proceso pocas fundaciones se lograron como San Miguel del Espíritu Santo o Culiacán, mientras que en el centro de la Nueva España poco se logró por el peligro formidable que representaban en ese momento las tribus de bárbaros o de indígenas chichimecas, como les llamaban los tenochcas a las hordas de recolectores y cazadores que merodeaban a partir de Querétaro. La Guerra Chichimeca marcó la frontera novohispana –que apenas llegaba a Querétaro, Guanajuato, algunas partes de San Luis Potosí, Zacatecas y Jalisco–, a donde llegaron soldados, misioneros, colonizadores y establecieron presidios, misiones y pueblos.

Sistemas de riego en Colotlán de la Nueva Galicia, Jalisco del siglo XVIII



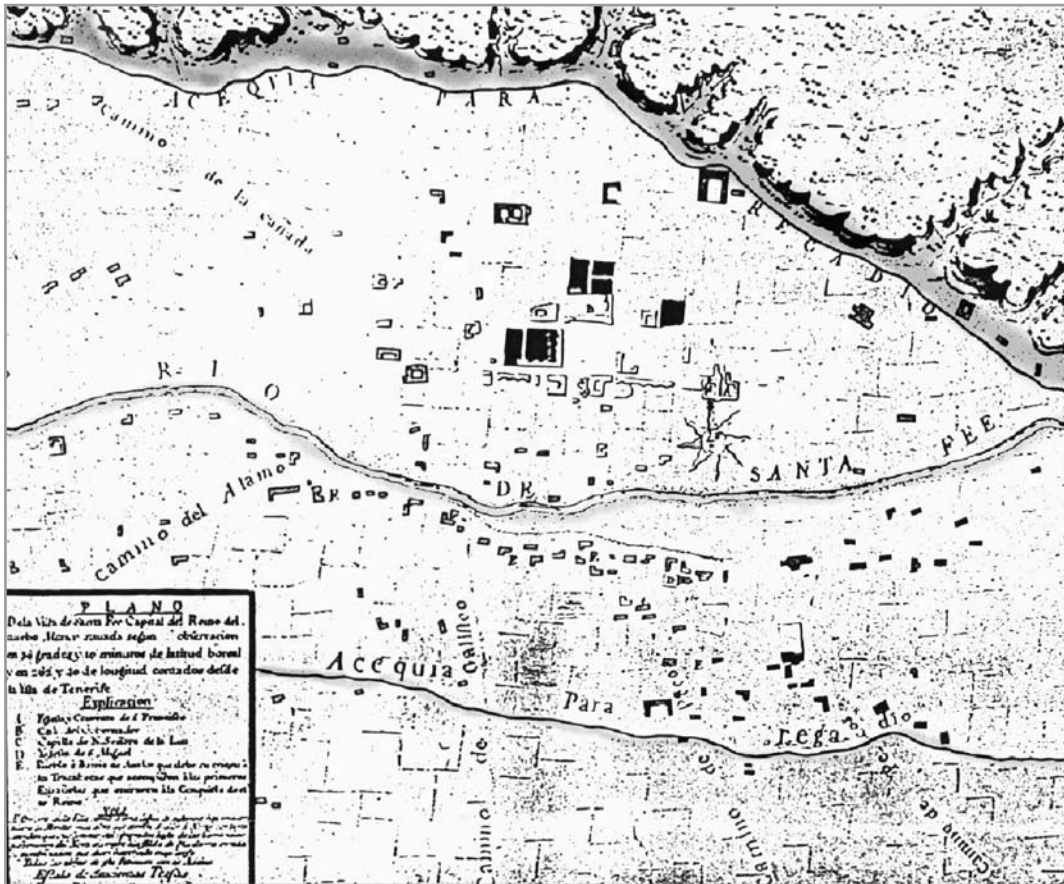
Fotografías tomadas en la zona de San Luis de Colotlán, Jalisco, 2000.

La Guerra del Mixtón, en la Nueva Galicia, no acabó con la Guerra Chichimeca, por el contrario fue su continuación o la exacerbó. Una vez vencida la hostilidad de los grupos recolectores y cazadores quedó establecido el camino hacia el norte y empezó en forma real la colonización. Este retraso de ochenta años implicó elementos que hay que revisar para entender la colonización realizada en la región norteña novo hispana. En primer lugar ya estaba establecida la Corona Española en el centro de México, se modificó el proceso misionero organizando los esfuerzos de colonización religiosa a través de las autoridades obispos y gobernadores.

La penetración agrícola en la región después de la desaparición de la Guerra Chichimeca consolida de forma definitiva a la región. Los colonizadores agrícolas que llegaron al norte de México y sur de los Estados Unidos de Norteamérica no fueron agricultores europeos sino novo hispanos: agricultores criollos, mestizos e indígenas que tenían una cultura hidráulica y agrícola mestiza. Llegaron y se establecieron en forma institucional al principio del proceso a finales del siglo XVI y de allí se fueron expandiendo en forma espontánea hasta finales del siglo XIX, llegando sus descendientes a todos los confines del norte de México y sur de los Estados Unidos.

A partir de 1600, por todo el norte de México los descendientes de los colonos fueron generando procesos de colonización y expansión. El caso más notorio fue San Esteban de la Nueva Tlaxcala, el pueblo gemelo del Santiago de Saltillo. Allí arribaron en 1591 ochenta y cuatro familias tlaxcaltecas que al correr de los años se expandieron por Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas. De dicha colonización se derivaron tres núcleos culturales importantes: el mismo San Esteban, Monterrey y San Antonio. Otro centro importante fue Durango, cabecera de la Nueva Vizcaya, desde donde el gobernador general y el obispo coordinaron la colonización con colonos venidos del centro de México. Este proceso condujo a la fundación de pueblos agricultores asentados en áreas de riego y en zonas de temporal. Llama la atención en particular la obra de irrigación que es un patrón común en las comunidades rurales asentadas en la frontera. En particular en Coahuila y Nuevo León destaca la obra hidráulica, misma que se detecta en Texas y en Nuevo México. Es por eso que la agricultura irrigada supervive nos facilita el estudio de la presencia novohispana en todas las regiones actuales con riego.

Los sistemas de riego en Santa Fe del Nuevo México en el siglo XVIII



Mapa de Urrutia, 1757.

La expansión agrícola y la expansión imperial hispana

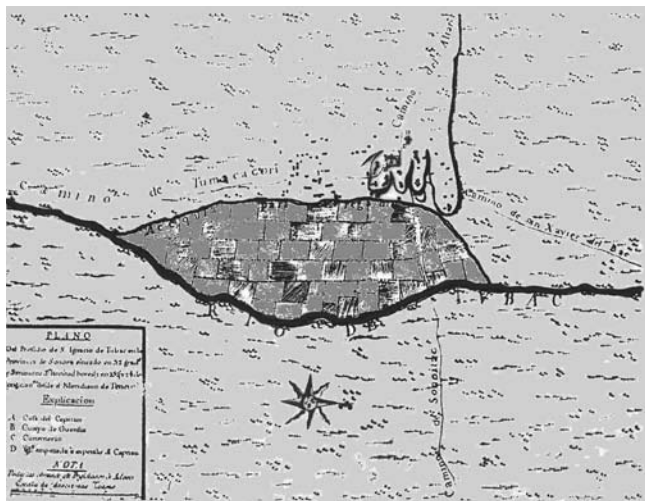
La expansión agrícola se inició desde que los colonizadores penetraron a la altiplanicie norteña y al desierto chihuahuense. Esta expansión comenzó con las utopías de Fray Marcos de Niza y las conquistas de Coronado en 1540. Hubo otros intentos fallidos hasta que se capitula el reino del Nuevo de León a Luis de Carvajal y empiezan las entradas para el oriente de la Nueva España, así como la penetración minera de los vascongados en Zacatecas, Sombrerete y Durango para 1560. Esta expansión culminó con la expedición de 1598 para la conquista del Nuevo México con don Juan de Oñate.

La frontera y la región norteña definida ofrecen una variedad de sistemas de riego que tienen antecedentes coloniales. Destacan las fundaciones establecidas por los tlaxcaltecas colonizadores que llegan a la región por las Capitulaciones de Tlaxcala de 1591, en particular las fundaciones de San Miguel de Mezquitic, San Sebastián de

Agua de Venado, San Jerónimo de Agua Hedionda, San Esteban de la Nueva Tlaxcala, San Miguel de Colotlán y San Andrés-Chalchihuites.⁴ Hay evidencias arqueológicas y etnográficas de que manos tlaxcaltecas construyeron presas, bordos, canales, así como pueblos, iglesias y moradas. Un ejemplo es el caso de Santa María de las Parras, hoy Parras de la Fuente, Coahuila, donde se estudió la presencia de la tecnología hidráulica en las presas, cajas de agua y canales de riego, que da como resultado la única prueba de tecnología mesoamericana utilizada en el norte de México en el siglo XVII. Otro caso es Bustamante que conserva sus sistemas hidráulicos más o menos como estaban en el siglo XVIII.

4 Estas fundaciones surgieron gracias a la migración colonizadora de las 400 familias efectuada en 1591 por acuerdo del virrey y los señores de Tlaxcala, que se realizó con base en las capitulaciones y a los derechos tlaxcaltecas. Las fundaciones han sobrevivido hasta la fecha como cabeceras municipales o como parte de ciudades capitales de estado: San Miguel de Mesquitic, San Sebastián y San Jerónimo, son ahora Miguel Carmona y Venado, SLP. San Esteban y Tlaxcalilla, son a ahora parte de Saltillo y San Luis Potosí. Chalchihuites existe como pueblo del mismo nombre en Zacatecas, y San Andrés es ahora Jiménez del Teúl, Zac.

El sistema de riego en el presidio de Tubac, Nuevo México, en el siglo XVIII



Fuente: Michael Meyer, 1997.⁵

No sucedió lo mismo en los pueblos ribereños del norte, asentados en los ríos Conchos, Grande y Salado, que fueron barridos por avenidas de agua bronca, por la revolución mexicana o por la selva de asfalto. En Ciudad Juárez, San Lorenzo, Chihuahua y El Paso, Texas, no quedan rastros de canales. De igual forma esta herencia ha desaparecido de otras localidades como ciudad Guerrero, Coahuila, otrora la orgullosa San Juan Bautista del Río Grande que no pudo conservar ni su nombre. La destrucción de la memoria colectiva y de sus recuerdos ha sido constante.⁶

La expansión hidráulica en el árido novohispano

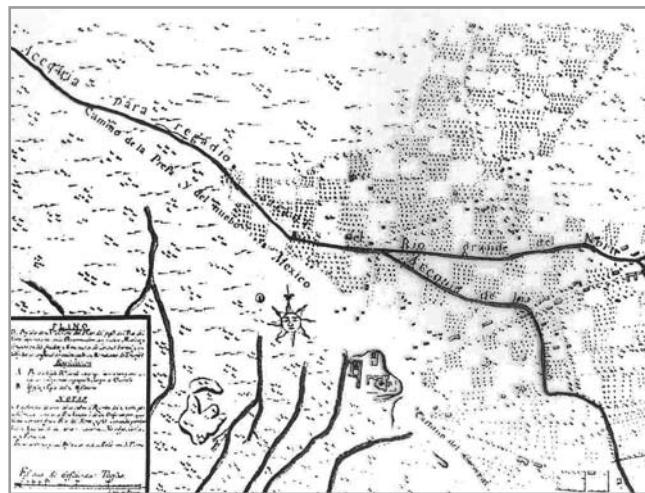
El elemento común que se encuentra en el árido novohispano más allá de la ciudad de Durango, San Luis Potosí y Tampico era la gran estepa del desierto chihuahuense, que se extiende hasta la Sierra Madre Occidental y hasta la gran pradera norteamericana. En esta vasta región aparecen dos importantes centros hidráulicos que fueron focos de colonización agrícola: los oasis norteños y la cuenca del río Grande-Bravo. La estrategia de pacificación que permitió la colonización del norte novohispano fue, fundamentalmente,

5 Meyer, *El agua en el Suroeste*, 1997.

6 Hay que retomar los estudios iniciados por el Dr. Búster y su grupo, quienes reconocieron el lugar en un recorrido de campo. Habrá que hacer investigación arqueológica en muchas regiones para certificar la antigüedad de los sistemas, su origen y su tecnología. (Búster, 1998).

la introducción de la agricultura mesoamericana en el norte. Así pues, no quedó otra mejor manera de entender la presencia mesoamericana que la búsqueda del manejo del riego a través de diversas fuentes y, sobre todo, del estudio de diversos sistemas hidráulicos.

Los sistemas de riego en el Paso del Norte, Nuevo México, en el siglo XVIII



Fuente: Michael Meyer, 1997.⁷

Hay que señalar que ochenta años de presencia de tecnología europea en Tlaxcala, generaron procesos de hibridación tecnológica para fines del siglo XVI. Para 1591 coexistían dos sistemas de riego, cuya mezcla se corrobora con la formación de sistemas agrícolas complejos que abrazan frutas y cultivos europeos así como americanos en un sólo sistema.⁸ El sistema hidráulico implantado en San Esteban, por ejemplo, tuvo un origen doble: prehispánico de cultivo de anego, de chinampería, y europeo de uso de riego intensivo, tipo valenciano.⁹

Los sistemas derivados fueron los sistemas de huerto, de vega de río, manejo de metlephantles, o sea, de franjas irrigadas sembradas en las orillas con magueyes y árboles

7 Meyer, *El agua en el Suroeste*, 1997.

8 El estudio del riego en Tlaxcala en el siglo XX, nos conduce a concluir que los sistemas de riego por aniego, achololes, campos drenados y otros sistemas han sobrevivido gracias a que sirven de drenes en épocas de lluvia. Actualmente ya no sirven como sistemas de riego porque el agua que acarreamos derivada de los ríos Zahuapan y Atoyac es inservible para riego por la contaminación industrial y urbana que acarreamos.

9 En la actualidad se considera a la chinampa como modelo del cultivo y del aprovechamiento de los recursos. Las tradiciones hidráulicas derivadas de España fueron las valencianas, que se habían heredado de la presencia árabe y fueron traídas por los frailes y por algunos colonizadores. Estas fueron aceptadas por los tlaxcaltecas, quienes fueron los más exitosos en apropiarse las tecnologías europeas y en difundirlas en la Nueva España.

frutales y apantles. El riego propiamente dicho se dio en todas las regiones construyendo derivaciones de agua por canales o zanjas y acequias. Los sistemas que pudieron haber sido transferidos hacia el norte novohispano fueron diversos, pero esta transferencia fue escalonada. Primero se establecieron en los pueblos del norte colonial y de allí se difundieron al norte. Saltillo fue una fuente de germoplasma por años; después Parras se convirtió en otra sede de técnicos hortelanos e igual papel jugó Durango, donde en las casas reales existía una huerta magnífica de donde se aprovechaba el germoplasma para todas las misiones y fundaciones norteñas. Podemos imaginar que algo parecido sucedió en Álamos, Sonora, en algunas partes de la sierra chihuahuense y en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, como es en Arramberri, en la zona alta de Nuevo León por la franja interna e Hidalgo por la franja externa en la llanura costera de Tamaulipas.

Existen en el norte zonas de cultivo de riego ocasional, basados en avenidas extraordinarias de agua, donde se han construido bordos y retenes derivadores de agua para aprovecharla cuando las precipitaciones esporádicas se presentan. Dicha tecnología está en uso en algunas regiones del norte mexicano árido y es visible en San Luis Potosí, en Zacatecas, en Coahuila, en Durango y en Chihuahua, es conocida como sistemas de abanico, riego estacional, etc. Existen también sistemas y huertos de temporal en regiones que tuvieron influencia mesoamericana, los huertos “secos” de magueyes, nopales que se reconocen porque el sistema recuerda al sistema de riego consistente en una barrera protectora del viento y de la resequead ambiental. Adentro del huerto se siembran árboles seleccionados del desierto y se aprovecha su fruta estacional. Existe casi siempre un pequeño espacio irrigado de manera manual cerca del brocal de un pozo, de una ciénega o en un pequeño bajío húmedo donde se puede irrigar, todo el año, una fracción muy pequeña de terreno.

En resumen, el uso y manejo del agua con tecnología se repite con éstas características: un espacio protegido contra los vientos dominantes; una fuente segura de agua, una derivación de un río perenne o de un manantial; canalización del agua por acequias, regaderas y canales derivadores; y una vegetación utilizada de manera exhaustiva para proteger el entorno de la evaporación. Dicha tecnología es palpable en Parras, Nadadores, Lamadrid, en Coahuila; Bustamante y Hualahuisés, en Nuevo León; Hidalgo y Llera, en Tamaulipas; Colotlán, Santa María de los Ángeles, Ojo

Caliente y Chimaltitán, en Jalisco; y en algunos pueblos potosinos donde las huertas, en tiempos de calor, se convierten en oasis de frescura.

Sistemas de riego en el río Grande Yunge, Nuevo México y Bustamante, Nuevo León



Fotografías de Tomas Martinez Saldaña.

La utilización de la flora local ha servido para establecer los patrones de formación de los núcleos culturales en diversas regiones. Así, aparece una diferencia entre San Luis y Saltillo, donde se vuelve más constante el uso de la flora local y desaparecen algunas de las variedades americanas como los zapotes presentes todavía en San Luis. En las huertas de San Luis Potosí se dio inicio al uso de la flora local, en

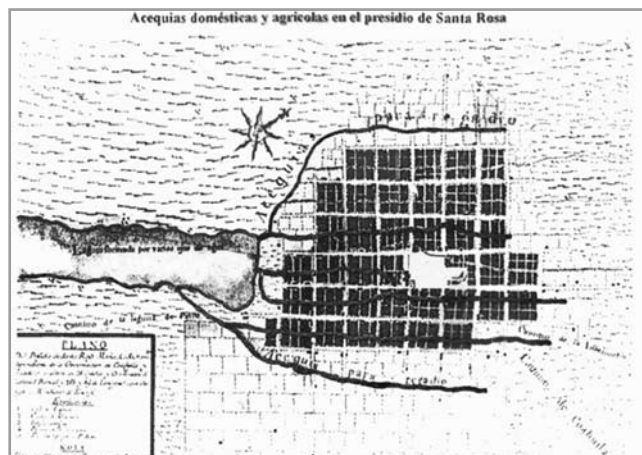
especial se utilizó el mesquite regional, además de los nopales nativos y los nogales, los dos primeros para hacer barreras protectoras de los cultivos y el nogal para sombra y protección interna de los sistemas de riego. Todavía es observable esta vegetación en San Miguel de Mezquitic, en las cañadas de Santa María del Río, en Moctezuma y Venado. En Jalisco y Zacatecas en las cañadas de Bolaños y en los valles de Tlaltenango y Colotlán se repite el fenómeno donde se establecieron los tlaxcaltecas o influyeron. En Tamaulipas, de igual forma, el guamúchil aparece en la protección de huertos, pero aquí se añade la coma, la palma y otras plantas nativas de la llanura costera tamaulipeca. Además, el uso mismo de estos recursos permitió el desarrollo de procesos para convertir los frutos en aprovechamiento humano, como el queso de tuna, el vino de tuna, el pinole de mesquite, el vino de mesquite y el pan de mesquite, además de las nueces. En Saltillo no queda rastro de usos de la tuna y por el contrario la nuez se ha vuelto dominante en el curado de vinos y en la producción de dulces. En San Esteban se introdujo la fruticultura mesoamericana como el tejocote, el capulín, el aguacate, habiendo desaparecido el zapote, el chicozapote y algunas otras variedades llevadas desde el centro de México. Los huertos que fueron establecidos desde San Esteban en varios pueblos de Coahuila, Nuevo León y Texas, fueron una copia del sistema de cultivo de Saltillo, de modo que fue un modelo repetido durante la colonia en todo el norte novohispano. Es importante mencionar que a partir del siglo XVII, fue costumbre de frailes, gobernadores, obispos y capitanes el contratar o llevar familias de agricultores que supieran diseñar, construir y manejar acequias, canales, zanjas, melgas, árboles frutales y cereales en pequeñísimos lotes cultivados que permitían la sobrevivencia de comunidades aisladas en oasis del desierto norteño, o en la vega de los ríos, o en el somontano de la Sierra Madre Oriental y Occidental.

El manejo hidráulico novohispano en la frontera

El modelo agrícola hidráulico que se estableció en las colonias tlaxcaltecas se inició en varios lugares simultáneamente, pero donde se desarrolló de manera más completa fue en San Esteban de la Nueva Tlaxcala, hoy parte de la ciudad de Saltillo, Coahuila. El riego se estableció porque se obtuvo la fuente más rica de agua del norte y por la

capacidad de las tierras que se pusieron a disposición de los colonizadores.

Acequias domésticas y agrícolas en el presidio de Santa Rosa (hoy Múzquiz), Coahuila



Fuente: Michael Meyer, 1997.¹⁰

San Esteban construyó en dos kilómetros cuadrados, unas doscientas hectáreas de un complejo sistema intensivo de riego, rodeado de una espesa cortina de material vegetativo nativo de la región: palma, nogales, nopales, huisache, mesquites, etc. Dentro del este rectángulo había cinco divisiones que formaban la cabecera San Esteban y cuatro barrios, de los cuales cada barrio, a su vez, dividía su propiedad con otras barreras de árboles frutales a la orilla de la acequia madre y de los canales derivadores. No queda claro si en San Esteban se utilizó el sistema mesoamericano de riego o el valenciano, pero lo que sí se aprovechó fue el manejo compacto del sistema que permitía la formación de un micro clima y de diversas melgas cultivadas intensivamente y separadas por las acequias y canales.

Este modelo de agricultura intensiva se expandió a diecinueve fundaciones hechas por colonos de San Esteban a lo largo de doscientos años. El sistema se extendió a las fundaciones hechas por los presidios, por las misiones y hasta por los colonizadores. Así, el éxito más importante del sistema de riego norteño era que podía manejar los cambios de clima y conservaba la humedad ambiental, con lo que se lograba un manejo óptimo de los recursos hidráulicos de los oasis, de las pequeñas escorrentías, de las alfagaras y de toda fuente de agua. Llama la atención en los recorridos modernos que las fuentes de agua eran más bien modestas pero que las

¹⁰ Meyer, *El agua en el Suroeste*, 1997.

superficies irrigadas eran muy superiores a lo que ahora se pudiera regar con esa cantidad de agua. Por tanto, podemos concluir que los huertos tenían manejos ambientales para las altas temperaturas y para las heladas. El riego en el norte tuvo diversas formas pero las más importantes fueron el uso de los oasis y sistemas derivados de pequeños manantiales y escurrimientos, como los utilizados en San Miguel de Aguayo, San Esteban, Guadalupe, Purificación, Hualahuises Bustamante, Santa María de las Nieves del Río Blanco y otros pueblos. La producción agrícola y frutícola de estas regiones alcanzó proporciones comerciales significativas, ya que una parte de esa producción era vinos y aguardientes que llegaban a las minas de Zacatecas. No conocemos registros posteriores de llegada de otros maestros labradores y constructores de caños, tajos, acequias y de injertadores y podadores, pero quedan evidencias de que para 1800 llegaban maestros tejedores de San Esteban hasta Santa Fe para enseñar el arte de los sarapes.

Sistema de riego en San Esteban de la Nueva Tlaxcala, provincia de la Nueva Vizcaya, en el siglo XVIII



Fuente: Michael Meyer, 1997.¹¹

La otra fuente de agua en el norte fue el aprovechamiento de las riveras y cauces de los ríos, y en el caso más significativo fue la utilización de la Cuenca del Río Grande-Bravo con sus escurrimientos y aguas broncas, derivaciones, sacas de agua, acequias y presas para el riego, desde sus orígenes en el estado de Colorado, en las Montañas Rocallosas, hasta su delta en Matamoros-Brownsville. El más importante sistema que se fundó se estableció en Santa Fe del Nuevo México donde para 1750 ya se habla de las acequias de los indios tlaxcaltecas y que eran la base de la sobrevivencia del barrio tlaxcalteca. En este barrio se habla de agricultores, de productores de fruta, de pan y de ciboleros que iban a la caza del búfalo una vez al año. Se hicieron famosos los chiles y la carne seca de esta zona y de allí se continuaron difundiendo en toda la región pasada la época mexicana. Todavía 1870 se señala como época de expansión de los herederos de los colonizadores tlaxcaltecas en la cuenca del río Pecos, del río Arkansas y de río Canadia. Estos sistemas hidráulicos distribuidos en la región del norte de Nuevo México, sur de Colorado y una parte de Texas y Kansas, continúan en uso con tradiciones que recuerdan la presencia hidráulica mesoamericana del siglo XVIII.¹²

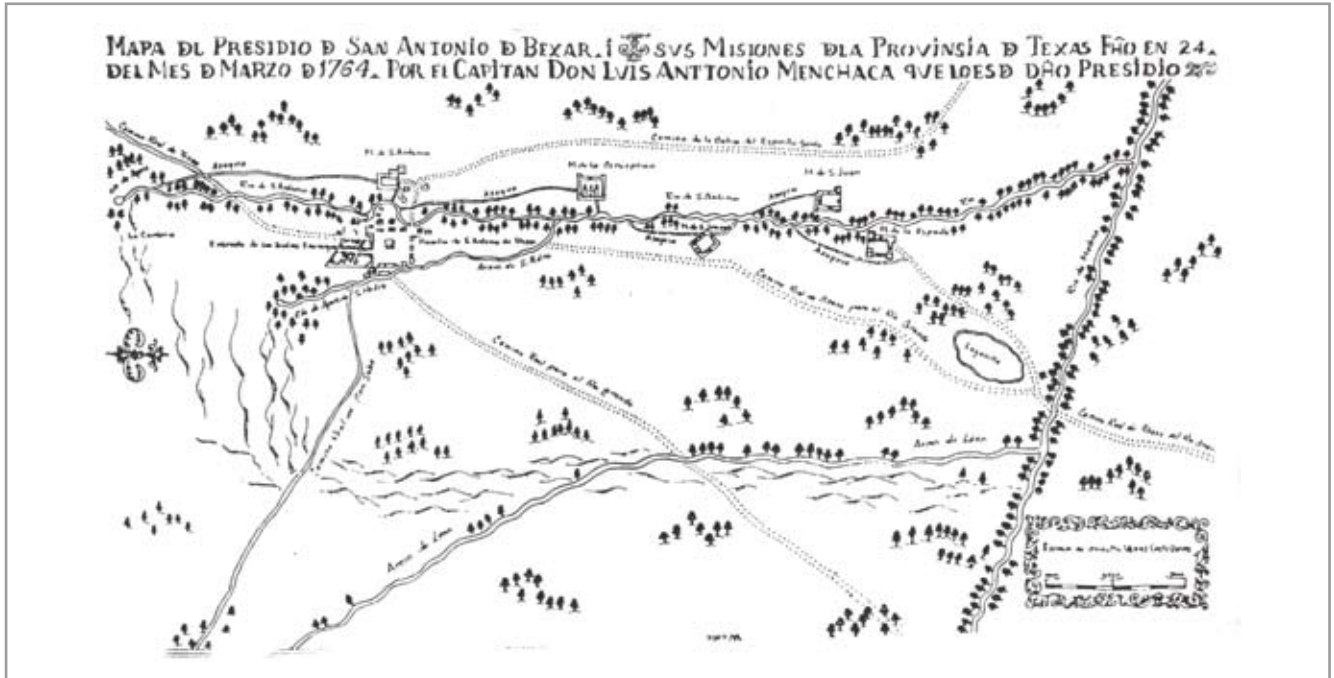
Como ejemplos de otras colonias indígenas establecidas a ambas orillas de río se pueden señalar a San Miguel de los Tlaxcaltecas en Santa Fe, o a San Lorenzo en el Paso del Norte. Gracias a su empeño, esfuerzo y unión, estas fundaciones sobrevivieron y fueron la base de lo que después sería el estado de Chihuahua, el estado del Nuevo México y parte de Texas. Río abajo, después del Paso del Norte, se establecieron otros grupos étnicos que repitieron el sistema establecido en San Lorenzo en la Junta de los ríos Bravo y Conchos, hoy el condado de Presidio, Texas, y la ciudad de Ojinaga, Chihuahua. Kilómetros abajo se encontraba el sistema de riego de San Juan del Río Grande, hoy Cd. Guerrero, Coahuila. Existe asimismo un documento¹³ que nos ofrece

12 La tradición cultural hidráulica de Nuevo México se sintetiza en una frase acuñada por los académicos que la han estudiado: "the acequia culture", la cultura de las acequias, tradición de aprovechamiento, uso y usufructo del riego, así como su cuidado, mantenimiento y manejo jurídico que se conservó en forma de normas consuetudinarias por 200 años. Esta tradición, además, se une a otras tradiciones que van paralelas al riego, como es el manejo de cofradías o mayordomías, rituales que sobreviven vinculados a las festividades de la Semana Santa, así como a los rituales agrícolas de festividades de santos protectores del agua o de las cosechas, como la festividad de San Isidro Labrador.

13 Para 1825 con motivo de revalidar los derechos de agua ante las nuevas autoridades de la naciente República Mexicana se inició un trámite legal basado en los acuerdos del Congreso del estado de Nuevo León en sesión del día 2 de julio de 1825 para que la ley de reparto de tierras se pusiera en acción respecto del pueblo de Guadalupe, como y cuando lo juzgara oportuno el gobierno, cuidando de que una tercera parte se reservara para ejidos del pueblo en cuya virtud ha dispuesto se ponga éste en ejecución

11 Meyer, *El agua en el Suroeste*, 1997.

San Antonio de Béjar en el siglo XVIII y sus sistemas de riego.



un panorama del sistema de riego de Guadalupe, Nuevo León, comunidad establecida en 1715 con colonos de San Esteban de la Nueva Tlaxcala como una comunidad mixta de indígenas nativos y colonos tlaxcaltecas. Los recursos ofrecidos por el gobernador Francisco de Barbadillo y Vitoria permitieron a la comunidad sobrevivir y establecerse de forma adecuada, de tal manera que sobrevivió hasta 1970 como comunidad de regantes y productora de hortalizas. Recientemente sucumbió ante la avalancha urbanizadora de Monterrey y ahora es parte de la gran urbe regiomontana.

Para 1720 ya había empezado el éxodo de colonos que se establecieron en San Antonio, que se convirtió en un famoso productor de fruta, chiles, maíz y frijol pero perdió su tradición agrícola. Tan sólo sobreviven algunos restos agrícolas e hidráulicos en el corazón de Texas.¹⁴ En Santa Fe, lugar

capital del Nuevo México, el barrio de San Miguel fue un centro importante de expansión agrícola e hidráulica, donde existieron dos acequias madres construidas ex profeso para los barrios tlaxcaltecas y el barrio español. Poco sabemos de su fundación y consolidación pero para mediados del siglo XVII estos sistemas estaban en funciones. Ya en la etapa americana los santafeños continuaron expandiéndose hasta 1890 en que enfrentaron a la colonización ganadera de vacunos venida de Texas.¹⁵ En Nuevo León, la fundación de Santa María de las Nieves del Río Blanco y San José de Río Blanco, hoy Arramberri y Zaragoza, Nuevo León, a finales del siglo XVII recibieron colonizadores agrícolas venidos de Venado y de la región de San Luis. En la provincia de Texas la mayor parte de las fundaciones fue hecha de manera espontánea desde San Esteban. El Nuevo México, el Nuevo Santander, el Nuevo León y la provincia de Coahuila y parte de la Nueva Vizcaya fueron colonizados de esta manera, siendo a la postre, más numerosa y duradera la colonización espontánea que la oficial.

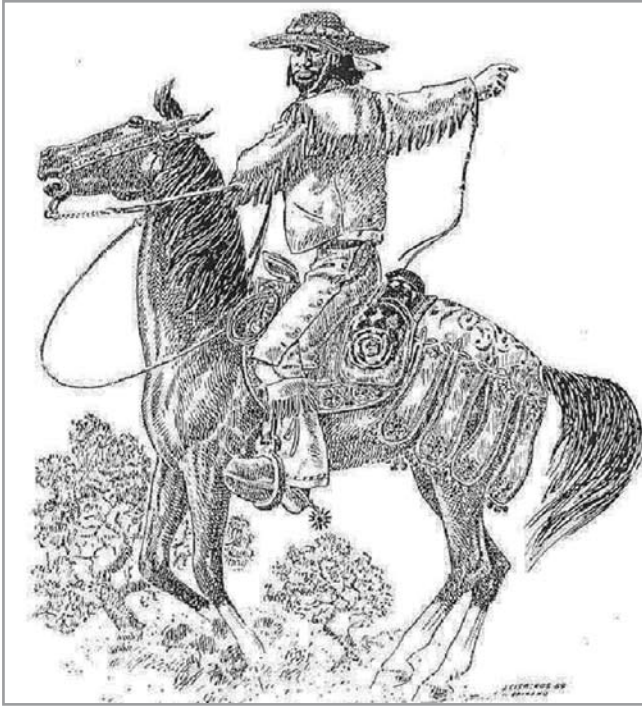
a la brevedad posible. En dicho documento se dieron instrucciones y prevenciones que reglamentarían el reparto de tierras y aguas y bienes de las exmisiones de Nuevo León, así como del pueblo de Guadalupe. Este proceso duró diez años hasta que definitivamente quedó aclarado el patrón de usuarios en 1836. A los usuarios se les denominaba accionistas de agua y de las 196 familias que conformaban el sistema, se concentraban en 35 derechos en una familia, la familia Ramos; otra familia importante era la familia González con 14 derechos. Francisco Arredondo Cano, *Villa de Guadalupe, Nuevo León. Siglo XXI, Testimonios Imcomsa*, Monterrey, Nuevo León, México, 2000.

14 La expedición militar geográfica a la junta de los ríos Conchos y Grande del Norte y al Bolsón de Mapimí en 1728 y 1749, aporta claridad meridiana para entender este rincón ignoto del lejano norte novohispano. Ahora esta región está aprovechada y vinculada a Chihuahua por ferrocarril y carretera, lo mismo para el centro de Texas, el Paso y Austin, pero hace 250 años era una tierra que ofrecía pocos incentivos a la colonización. Esta se inició muy tardíamente gracias a la expansión del "cotton belt", en

especial en los llanos de la Junta, hoy Ojinaga. María Luisa Rodríguez Sala y Gómez Gil R. S. Ignacio, *La expedición militar geográfica a la junta de los ríos Conchos y Grande del norte y al Bolsón de Mapimí, 1728 y 1749*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 2000.

15 Santafeño se le llama al habitante de Santa Fe del Nuevo México, neomexicano es un nombre contemporáneo, de igual forma se reconocen los habitantes de San Antonio como los bexarianos, de San Antonio de Béjar.

Rancheros de Nuevo México a finales del siglo XVIII



Dibujo de José Cisneros.¹⁶

Conclusiones

Desde el siglo XVII hasta finales del siglo XVIII la agricultura y el riego fueron instrumentos de colonización que vinieron a asentar el proceso ganadero y minero ya iniciado en la región norteña novohispana. A partir del siglo XVIII, en el norte de la Nueva España se estableció un aprovechamiento múltiple que implicaba un centro hortícola intensivo, una zona de pastizales y una serie de talleres de aprovechamiento de lana, de cuero, de pieles que permitían que las pequeñas comunidades norteñas fuesen autosuficientes, seguras y auto defendibles. Estos recursos conforman la herencia agrícola que hermana a todos los pueblos agrícolas y ganaderos del norte de México y sur de los Estados Unidos, el manejo del riego, la comida y sus sabores de desierto, la medicina tradicional de plantas de oasis y de desierto, y las festividades alrededor de la cultura del agua con ritos cristianos y paganos.

El norte mexicano y el sur hispánico en toda la frontera contemporánea se presentan como un reservorio de tradiciones que habrá que estudiar desde la perspectiva mesoamericana tlaxcalteca, donde inclusive en el sureste hispánico la herencia del núcleo cultural colonial no fue modificado con las leyes de Reforma, con la Revolución Mexicana o con la reforma agraria. Allí se mantuvo la tradición viva de las mayordomías y posiblemente de las cofradías vinculadas al manejo del riego y al manejo de la vida social y política. En el caso de México se puede evaluar el impacto desde otra perspectiva, o sea desde la sobrevivencia de tradiciones y costumbres al margen de la legalidad y del estado, envueltas en rituales religiosos o en tradiciones comunales civiles a pesar de que en 1857 se despojó a las comunidades de regantes de sus derechos de tierras y agua, y que la Revolución Mexicana destruyó gran parte de ellas y no los reincorporó a la legalidad.

Pero el más destructivo de todos los vendavales tanto en México como en los Estados Unidos es el apetito por esas tierras y esas aguas en el desierto chihuahuense, donde todavía hay que dar la batalla para preservar a estas comunidades que nos ofrecen sus tesoros botánicos y sus tradiciones hidráulicas como opciones de desarrollo ante una cuenca amenazada por la catástrofe y por el ecocidio. Habrá que recordar que las tradiciones usadas por estos habitantes y cultivadores tradicionales desde Colorado hasta Tamaulipas serán las únicas formas sociales de uso racional que cimentarán un futuro exitoso para el aprovechamiento y sobrevivencia de las comunidades asentadas en toda la cuenca. La tradición y la historia nos demuestran que un pueblo que aprendió a vivir en el desierto cuidando su más preciado valor que es su agua, es el mejor guía para salir adelante ante las crisis de las sequías en el norte mexicano y suroeste norteamericano.

¹⁶ José Cisneros, *Dibujos ecuestres a finales del siglo XVII de la zona del paso del norte*, Nuevo México, University of Texas Press, El Paso Texas, USA, 1994.